

Ofensiva antes de la cumbre

● Los rebeldes atacan con cohetes rusos el cuartel general de Kiev en el este del país ● Ambas partes buscaban anoche un principio de tregua ● Hoy continúa la negociación con Francia, Alemania y Rusia

XAVIER COLÁS MOSCÚ
ESPECIAL PARA EL MUNDO

Ucrania parecía acercarse anoche a un precario alto el fuego entre rebeldes y fuerzas gubernamentales. Lo informaba la agencia Tass, que señalaba que las partes han acordado también un mecanismo para su supervisión en las negociaciones celebradas en Minsk con mediación de la OSCE y Rusia. Sin embargo, al cierre de esta edición, el representante rebelde de Donetsk en el Grupo de Contacto, Denis Pushilin, aseguraba que era demasiado pronto para hablar de alto el fuego. Sobre todo después de la advertencia que los separatistas prorrusos —que no estarán presentes en la decisiva conferencia de paz de hoy de los líderes de Ucrania, Rusia, Francia y Alemania— lanzaron ayer a Kiev penetrando hasta Kramatorsk, bastión ucraniano, y matando a 15 personas con una lluvia de cohetes de procedencia rusa.

La canciller alemana, Angela Merkel; el presidente francés François Hollande; el presidente de Rusia, Vladimir Putin; y el líder de Ucrania, Petro Poroshenko se reúnen en Minsk, la capital de Bielorrusia, para volver a intentar hilvanar un plan de resolución del conflicto con los separatistas prorrusos de las regiones de Donetsk y Lugansk.

«Durante el bombardeo a Kramatorsk desde Gorlovka [una localidad en manos rebeldes situada a 40 kilómetros] con proyectiles murieron 15 civiles y más de 60 personas resultaron heridas, entre ellas unos cinco niños y 32 soldados», informó un comunicado de las autoridades ucranianas en la zona.

Los cohetes golpearon el cuartel general de Kiev en el Este, pero también un barrio de las afueras. Los cadáveres quedaron esparcidos por el suelo y varios cohetes *Smerch* clavados en el suelo a modo de advertencia en una ciudad que ha sido marcada como una de las prioridades de los separatistas, que aseguraban ayer no tener que ver con ese ataque.

La cumbre de hoy es la cita más importante de la *ofensiva* diplomática que anunciaron Hollande y Merkel hace una semana. Apenas se conocen detalles, pero el plan se basa en buena medida en los acuerdos firmados en Minsk en septiembre. Aunque hay nuevos elementos aportados por los cuatro países envueltos en el maratón diplomático.

Las conversaciones, por ejemplo, no podrán esquivar la modificación de la línea del frente dibujada en el pacto de Minsk, pues desde esa fecha se calcula que los separatistas han robado unos 500 kilómetros cuadrados de territorio a Kiev, aunque de momento no han conseguido

recuperar urbes importantes. Los principales puntos del acuerdo de Minsk, que se intenta reeditar ahora, invocan un alto el fuego, un proceso de descentralización del que se beneficiarían Donetsk y Lugansk, también una monitorización efectiva por parte de la OSCE de las fronteras con Rusia para que no se cuele más armamento y un diálogo inclusivo entre las regiones. Además, en septiembre se añadió la retirada de armamento pesado a 15 kilómetros de un frente que ahora mismo es distinto, por lo que este capítulo puede ser un escollo. Los rebeldes dominan ahora una zona que está por debajo de las expectativas que tenían cuando empezaron la guerra hace 10 me-

KRAMATORSK. En la ciudad de Kramatorsk, situada en la región rebelde de Donetsk, se encuentra la base de las fuerzas gubernamentales desplegadas en el este de Ucrania para combatir a los separatistas.

EX BASTIÓN PRORRUSO. Kiev arrebató el enclave a las fuerzas prorrusas a mediados del año pasado. Antes de la guerra llegó a contar con más de 165.000 habitantes.

DEBALTSEVO. Escenario de encarnizados combates entre las fuerzas de Kiev y las milicias prorrusas, la importancia de Debaltsevo es estratégica, ya que se trata de un nudo



ferroviario que une las provincias de Donetsk y Lugansk, principales enclaves separatistas en el este del país.

ses. Pero Kiev se ha estrellado contra la ayuda que Moscú insufla a los separatistas y en algunos sectores ucranianos cunde la idea de que es imposible barrer a las milicias.

Cada una de las partes pugnarán hoy por defender sus prioridades y la de Kiev es volver a la línea de separación trazada en septiembre y acordar un alto el fuego que le dé la paz o algo de oxígeno mientras completa el alistamiento de reclutas, que alcanzará su punto más alto en abril para recuperar así la iniciativa. Ahora mismo hay una bolsa de militares ucranianos prácticamente cercados en el estratégico enclave de Debaltsevo, un nudo logístico en manos ucranianas pero que puede caer en cualquier momento. Kiev quisiera además controlar la frontera con Rusia, pero al mismo tiempo es contraria a que unas fuerzas de interposición velen sobre el terreno por mantener a ambos bandos a raya. El Gobierno ucraniano cree que eso congelaría el conflicto para siempre, y sería un reconocimiento implícito de los rebeldes como entidad estatal.

Pero hay un tercer actor en esta crisis (el primero para muchos), Rusia, que reconoce la integridad del territorio ucraniano (sin devolver Crimea) pero quiere que Kiev dialogue directamente con las autoproclamadas repúblicas y les reconozca una amplia autonomía, de tipo federal. Este concepto es rechazado por el Gobierno de Kiev, que sí está dispuesto a descentralizar el poder de la región y dar una protección especial al idioma ruso.

Putin ha amagado con reclamar que se negocie sobre el frente, aunque la diplomacia rusa después ha vuelto a apostar por la línea dibujada en septiembre en el mapa. Hay algunas cuestiones que no estaban en el acuerdo firmado en Minsk pero con las que Rusia, que con el avance rebelde tiene el viento a favor, puede intentar hacer presión ante Francia y Alemania: forzar un estatus neutral para Ucrania y descartar su futura entrada en la OTAN. Europa, representada hoy por Merkel y Hollande, quiere un alto el fuego antes de que Estados Unidos sume a su idea de armar al ejército ucraniano a otros países: ayer se pronunció a favor el Reino Unido.

Aunque tanto Merkel como Hollande están comprometidos con la vía diplomática, el presidente francés ha dejado caer que estos intentos no pueden prolongarse indefinidamente. Aunque no estarán hoy sentados a la misma mesa, los separatistas tienen su propia agenda: no quieren autonomía, sino independencia. Y exigen que se reconozca su avance.

Causa perdida o última oportunidad

ARACELI MANGAS

La iniciativa diplomática de Alemania y Francia ante Rusia y Ucrania responde a una muestra de realismo y prudente determinación. La desastrosa injerencia de la UE en la crisis ucraniana, al forzar una elección hacia Occidente, está en la raíz de la guerra civil. Por ello, la mediación europea pretende, además de contener la extensión de los rebeldes, calmar la ira de la población prorrusa con el compromiso de aceptar una amplia autonomía en esas regiones y la presencia de una fuerza multinacional que vele por el cese de las hostilidades y por el respeto mutuo y la convivencia (como en Bosnia).

Toda la población de Ucrania merece respeto, todos por igual. Ucrania no tiene otra opción de futuro que no pase por políticas inclusivas y de equilibrio entre los respetables sentimientos de toda su población, sin despreciar a la otra mitad.

La UE, liderada por Alemania y Francia como en los buenos tiempos, sabe que Ucrania no tiene ninguna posibilidad de ganar la guerra a Rusia ni con la ayuda de EEUU. Realismo. La actitud norteamericana de vender armas a Ucrania inflamó una larga y devastadora guerra para Europa. Ucrania podría desaparecer y volver al núcleo ruso al que perteneció durante siglos.

Intervenir en un conflicto armado interno, en especial ayudar a los rebeldes, es una infracción del Derecho Internacional, lo haga Rusia o EEUU. Se debe respetar el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados y no ponerse a priori a favor de cualquiera de los bandos en un conflicto armado interno. No significa mirar para otro lado; hay que actuar con medios pacíficos: sanciones —claro, dejar que el tiempo actúe—, incluida la manipulación de los precios de petróleo como letal estrategia política, presionar para lograr el cese de las hostilidades y propiciar la salida política al conflicto.

Quienes creen que no se debe dejar a Rusia sin sanción por enviar armas a los rebeldes, deberían decir qué sanciones se han puesto a EEUU por el envío masivo de armas a los rebeldes sirios (también Arabia Saudí y Turquía) que acabaron en manos del terrorismo islámico. Probablemente, Al Qaeda y el 11-S no hubieran existido si Estados Unidos no hubiera armado a los rebeldes talibán en los 80 en Afganistán. Hay que pensar en el medio y largo plazo cuando se entregan armas. Prudencia y análisis frío de las consecuencias.

¿Se sancionó a EEUU por invadir Irak en 2003? Esta grosera violación del Derecho Internacional ha desestabilizado Oriente Próximo por décadas, dejando el mapa trufado de Estados desestructurados y potenciado el terrorismo islamista. ¿O qué sanciones ha tenido Marruecos por anexionarse el Sáhara o Israel por los Altos del Golán o el territorio palestino? Impunidad total.

La política realista de Alemania y Francia parte de algo elemental. La guerra de Ucrania sucede en Europa; su extensión y agudización sólo pueden tener consecuencias devastadoras para Europa como región y proceso de integración. Por el contrario, para EEUU, como lo de Irak o Siria, Ucrania nunca le afectará en su continente, sería una fuente preciosa de negocio para su poderosa industria armamentística, consolidaría su recuperación y pondría fin al proceso de integración y a un competidor económico-político.

En Ucrania hay una guerra civil en la que podemos y debemos mediar para contenerla y ayudar para que todos cedan, incluido Rusia en su ilegal ayuda a los rebeldes. Alemania ha dicho una gran verdad; la seguridad europea tiene que hacerse con Rusia, no contra Rusia. Los rusos son europeos. No hay negociación exitosa sin cesiones, sin transacciones —como una Ucrania fuera de la UE y de la OTAN bien valen nuestra paz—. Ceder todos a fin de no causar un mal mayor que el que se quiere atajar.

Una gran guerra en Europa no tendría marcha atrás, y lo sabe Alemania; para Ucrania podría suponer perderlo todo. Con la diplomacia cabe endejar, ceder y siempre hay algo que salvar, si bien requiere tiempo y los medios de comunicación quieren noticias ya.

Araceli Mangas Martín es catedrática de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid.